



Oscar Fernández Morera legó más de 1 000 obras. /Foto: Archivo

## Poeta del color

**En Sancti Spiritus perdura el legado de Oscar Fernández Morera, quien desde su llegada al mundo hace 140 años retrató en sus cuadros la ciudad del Yayabo**

Lisandra Gómez Guerra

Tuvo el poder de adueñarse de la luz. La tomó con los pinceles y la dejó para la eternidad en los lienzos. Tejados, balaustres de madera o hierro... nacieron gracias a un don natural. Y es que Oscar Fernández Morera captó como pocos el espíritu de la villa. Tanto es así, que su ciudad, nacida al borde del río Yayabo, transpira en cada obra poética hecha color.

“En las primeras cinco décadas de la etapa republicana son dos figuras que distinguen las artes plásticas del territorio: el paisajista urbano, Oscar y, el paisajista rural, Esteban Domenech. Ambos también cultivaban el retrato y la naturaleza muerta porque formaban parte de los modelos de creación de San Alejandro”, confesó el doctor en Ciencias del Arte Luis Rey Yero a la serie televisiva *Sancti Spiritus no podía ser una ciudad más*.

Sentado en el balcón que brota hacia la calle Céspedes, desde la casona hoy convertida en galería de arte con su nombre, reflejó el aliento de la urbe. Rompió con la forma de hacer de su contexto histórico. Sus bodegones y retratos lo delatan. Coqueta con desenfado al proponernos creaciones atrevidas para entonces por sus colores y técnicas pictóricas.

Esquivo de las influencias europeas que marcaban el ritmo de la época, se mantiene vivo en muchas

de las generaciones de artistas espirituanos. Cada uno de sus sucesores en el panorama artístico ha sabido reconocer su estilo propio capaz de trascender entre tantas corrientes y formas de hacer.

### HERENCIA

El linaje artístico llegó desde la cuna el 31 de octubre de 1880. Nació justo en la casona de 100 puertas, muy cerca del río que tantos suspiros pictóricos le robó.

Su padre, Jacinto Fernández Morera, administrador entonces de las propiedades de los dueños de dicho inmueble, le mostró desde los primeros años la mayor de las riquezas: los valores culturales.

Fue testigo de las largas jornadas de su tutor como escritor y crítico. Pasiones que acompañaban a sus negocios y que lograron su punto máximo al fundar en 1907 la revista artística y literaria *Hero*. Allí, su hermano Anastasio le mostró sus narraciones no solo a Cuba, sino a diferentes regiones del mundo; una certera guía familiar que, escoltada por los retratos realizados por pintores españoles que colgaban en la suntuosa vivienda, lo condujo a materializar su vocación: pintar.

Autodidacta. Víctima de una guerra devastadora que puso en tierra a toda la isla. Testigo de algunos de los sucesos intelectuales de la época. Consumidor empedernido de lo mejor de la cultura que movía la vida de la urbe. Eterno aprendiz, Oscar Fernández Morera

bebió de todo un poco para forjar su propio sello.

Su estética transita por naturalezas muertas, paisajes rurales y urbanos, hasta ilustraciones para libros, revistas y escenografías teatrales para los que se valió de creyones, óleos, pasteles, acuarelas y plumillas.

### UN VOLCÁN CREATIVO

Al mudarse la inquieta familia para la construcción, ubicada en el corazón de la calle Independencia, donde hoy exponen los mejores creadores de las artes plásticas espirituanas, se desató un volcán creativo.

La revista *Hero* le dio la vuelta al mundo. Oscar pintó a todas horas. Se gestaron en sus salones varias exposiciones colectivas y promocionó a otros artistas.

En esa misma residencia, donde se mantuvo hasta su muerte el 5 de enero de 1946, se conservan cerca de 200 obras de sus más de 1 000 contabilizadas: retratos, dibujos, bodegones, esbozos, retocados... Allí comparten espacio con quienes en la actualidad regalan a los diversos públicos sus creaciones, algunas más convencionales, otras transgresoras.

Es ese el mejor de los homenajes a tanta entrega, en aquellas jornadas sin horas, sentado en el pequeño balcón que mira a la calle Céspedes y desde donde ofreció la crónica del Sancti Spiritus que crecía frente a sus ojos.

# Vengo con mucha fuerza

**El joven lanzador espirituario Luis Dannys Morales acaba de lograr su primera victoria en Series Nacionales**

Elsa Ramos Ramírez

Luis Dannys Morales Aguilera superó las expectativas y tuvo un debut a lo grande en Series Nacionales. Cuando entró al box del “26 de Julio”, tenía varias miradas encima y mentes, también.

Llegaba de los juveniles con una aureola de lujo: recordista en ponches del pasado campeonato y rectas que llegaron a 96 millas. Acababa de cumplir una sanción que lo alejó de la serie los primeros 30 juegos.

Mas el derecho de Tuinucú se echó todo a la espalda y se dispuso a la batalla. Al primer bateador se le enfrentó de hombre a hombre, aun con sus 18 años y los sustos que suelen acompañar a los debutantes. Ponchó a Lamontaña y a partir de ahí enlazó corto a los Vaqueros: completó seis entradas, sin carreras, solo cuatro hits, ocho ponches y dos boletos.

“Parecía que llevaba 20 series, muy relajado, suelto, sin nervios”, comentó el mánager Ariel Sánchez desde la sede artemiseña.

En lo individual su victoria fue resonante: su primera en Series Nacionales. En lo colectivo mucho más, pues coartó una racha de cuatro derrotas de su equipo. “Siempre se genera un poco de presión porque es la primera vez, pero desde hace días estaba preparado psicológicamente para abrir, es lo que siempre he hecho desde que empecé en la pelota, mi brazo está listo para eso. Esta victoria significa bastante porque muchos estaban esperando ese debut, creo que medio Sancti Spiritus se movilizó porque llevaba mucho tiempo sin lanzar luego de terminar el juvenil; además, todos los atletas quieren debutar ganando y lo logré”, adelantó a *Escambray*, minutos después del triunfo.

“Siempre traté de estar encima de los bateadores para luego trabajar con el rompimiento, pues tenía muy bien el slider y se me facilitaba el control porque como estaba casi siempre marcando por arriba podía trabajar con ese lanzamiento, aunque tiré mucho más la recta porque me sentía con buena velocidad, pero la alternaba para desajustar la mecánica y cambiar el tiempo. Nunca salgo a ponchar tanto, los ponches salen, lo que hago es enfocarme en cada bateador y tratar de hacerlo lo mejor que puedo”.

Agradeció, según dice, que no hubiese pistola en el “26 de Julio”: “Así ni me preocupé por eso, no sé exactamente la velocidad, pero por la forma en que me sentía creo que estaba por encima de las 90 millas, me siento con buena potencia en el brazo”.

Lo cierto es que Luis Dannys oxigenó a los Gallos. Hizo lo que se llama una salida de calidad, tal como lo considera Ismel Jiménez, su entrenador principal. “Vimos al mismo lanzador de los juveniles, se mostró con mucho coraje, valentía, mucho aplomo y sacó al equipo del bache. Tiró 90 lanzamientos en seis entradas y fue dominante todo el tiempo, en

verdad hizo lo que su talento dice”.

Como se conoce, el muchacho fue autorizado por la Comisión Provincial de la disciplina tras aplicarse una bonificación a la sanción que cumplía desde mediados de septiembre por la indisciplina cometida (intento de salida ilegal del país). Al dar a conocer la sanción que limitaba por tres meses su participación en eventos oficiales del béisbol, el comisariado provincial Nelson Ventura aclaraba: “Es un muchacho joven y según su actitud y comportamiento en el transcurso de este proceso, la medida puede modificarse porque se trata de una sanción de la provincia (...), en dependencia de su comportamiento, si cumple los requisitos de los entrenamientos, valoraríamos llevarlo al equipo sobre el juego 30”.

“Al principio me puse un poco triste, pues no sabía que tendría esta posibilidad —me comentó antes de integrar la nómina—, por eso cuando hablaron conmigo me puse contento y dije que si dependía de mi comportamiento, haría todo por prepararme mucho más por si me llamaban”.

En su natal Tuinucú siguió la preparación que ya había iniciado en el “Huelga”, antes de la serie: “Luego comencé con el grupo de la Academia junto al entrenador Freddy Mario, haciendo lo mismo de aquel momento”.

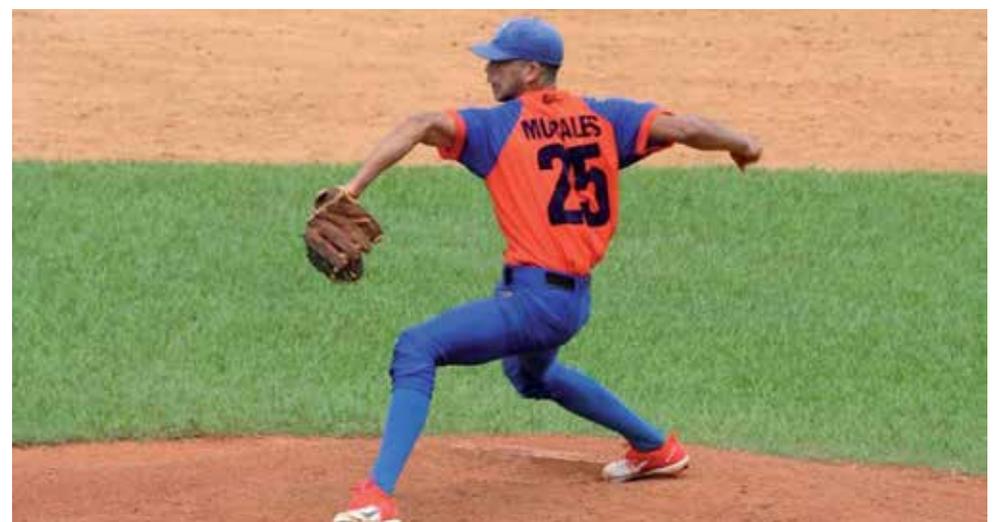
Sabe, sin embargo, que no tendrá delante los mismos bateadores que hace solo meses dominaba a su antojo, cuando con traje de juvenil fue la sensación del pitcheo cubano por su récord de ponches: 135 en solo 85 entradas y dos tercios (18 en un solo juego de siete innings), sus cuatro lechadas sucesivas y sus lances que llegaron hasta las 96 millas. “Es complicado porque nunca he lanzado a ese nivel, seguí todos los partidos por la televisión para tener una noción de los bateadores. Tampoco soy el único que debuta como abridor con 18 años ni que juega con esta edad”.

Pero sus virtudes en las categorías inferiores traspasan la velocidad. Con 75 kilogramos de peso y 1.88 metros de estatura, su director en la categoría juvenil David Pérez le etiquetó otras: “Su entrega a los entrenamientos, su buen slider, una buena curva y una buena recta, que es la que supera las 90 millas, su buena flexibilidad y buenos movimientos, fluidez en su estilo de lanzar”.

Fuera del box y con el tiempo a su favor, Luis Dannys sopesó el bache y quiere mirar ahora hacia delante. “Fue una mala experiencia, nunca había cometido una indisciplina”.

“Estaba en tres y dos”, dice y se atraganta por un instante. Entonces le pregunto: ¿Qué se tira en ese conteo? “Una recta, sin duda. Cuando me llamaron fue una gran noticia, la familia se puso contenta, mis amistades y mucha gente, por eso quiero agradecer esta oportunidad que me dieron”.

“Vengo con mucha fuerza, hay mucha gente que me ha apoyado en este tiempo, que me ha dado ánimos y me quieren ver. Solo les digo que daré todo de mí”.



“Solo les digo que daré todo de mí”, asegura el joven pitcher espirituario. /Foto: Rommel González